

Parte I: Descripción general

Texto clave: *Salmos 12:5*

En la Lección 4, exploramos la idea de que Dios es nuestro refugio, nuestra torre y nuestra fortaleza. Estas metáforas significan la verdad bíblica de que Dios está al lado de sus hijos fieles, proveyéndolos de protección y cuidado. Esta semana, estudiaremos un tropo similar: el de nuestro Dios, como un Guerrero Poderoso, luchando por Sus hijos. También consideraremos esta idea dentro del contexto de la opresión social, que era demasiado común en los tiempos bíblicos como lo es, desafortunadamente, en los nuestros. El tema de la opresión social, un tema principal en los libros proféticos del Antiguo Testamento, se repite a lo largo de los Salmos. Si bien el abuso de las personas por parte de sus líderes políticos nos causa angustia, no nos falta el recurso a la esperanza; Ciertamente, el Señor es la defensa de los humildes.

Parte II: Comentario

Opresión social

La ley mosaica ordena al pueblo de Dios que cuide especialmente de tres grupos de personas: "el extranjero, el huérfano y la viuda" (*Deuteronomio 10:18, Deuteronomio 14:29; Deuteronomio 16:11, 14; Deuteronomio 24:17–20; Deuteronomio 26:12, 13; Deuteronomio 27:19*). Por lo general, estas personas no tenían una fuente de ingresos estable; Muchas veces no poseían tierras que pudieran ser trabajadas o cultivadas para mantener a sus familias. Idealmente, estos ciudadanos marginales e inmigrantes buscaban lugares donde pudieran contratar sus servicios o, al menos, que se les permitiera recolectar las frutas y gavillas sobrantes detrás de las cosechadoras (*véase Rut 2:6–8*). Esas personas no tenían protección familiar. Dada su vulnerabilidad, podemos ver cómo el abuso de viudas, huérfanos y extraños era considerado uno de los peores pecados en la sociedad durante los tiempos del Antiguo Testamento. Los profetas amonestaban regularmente a la gente para que proveyera para esta clase desfavorecida (*Isa. 1:17, 23; Jer. 7:6; Jer. 22:3; Eze. 22:7; Zac. 7:10*).

Por esta razón, el salmista describe al Señor como "padre de los huérfanos, defensor de las viudas" (*Sal. 68:5*). Esta es la promesa del Salterio: "El Señor vela por los extranjeros; Releva a los huérfanos y a las viudas; pero el camino de los impíos lo trastorna" (*Sal. 146:9; compárese*

con *Sal. 10:14*). Nuestro Dios es el Dios de los oprimidos y de los marginados.

Hoy en día, algunos lugares tienen programas sociales para ayudar a los huérfanos y a las viudas. Estos programas brindan oportunidades para ayudar a los pobres y necesitados a seguir adelante. Algunos gobiernos también proporcionan asistencia financiera muy necesaria. Pero siempre hay más personas necesitadas, incluso dentro de la iglesia, de las que el sistema puede soportar. Hoy en día, además de la pobreza, prevalecen otras formas de abuso y opresión, como la intimidación y la tortura. Nosotros, como cristianos, debemos identificar a las víctimas de tal opresión e injusticia y ayudarlas. Debemos comprometernos fielmente a encontrar formas de satisfacer sus necesidades.

La inmigración es otro tema desafiante en muchos países del mundo. La inmigración ha sido un problema desde los primeros días de la historia de la humanidad. La gente siempre ha buscado mejores lugares para vivir y prosperar. Somos las manos de Dios: Él nos pide que apoyemos y socoramos a los perdidos, a los descariados, a los extranjeros y a los marginados de nuestra sociedad. Debemos invitar a los miembros de este grupo a fijar sus ojos en Aquel que es el Defensor de los huérfanos y de los inmigrantes.

Dios, el Guerrero Divino

Hay una poderosa metáfora sobre Dios en el Antiguo Testamento y, en menor grado, en el Nuevo, que no es muy popular entre los cristianos de hoy: Dios como guerrero. Tal idea puede ser demasiado dura o militarista para una cultura que prefiere las expresiones del amor, la misericordia, la inclusión y la paz de Dios.

El "Señor de los ejércitos" (*Josué 5:14, 1 Samuel 1:11, 1 Sam. 4:4, 1 Sam. 17:45, 2 Sam. 7:26, Jer. 10:16, Jer. 31:35, Jer. 32:18, Amós 5:16, etc.*) es una representación común del carácter de Dios. Representa al Creador como un general de los ejércitos celestiales. Está involucrado en un conflicto contra los poderes del mal. Pero la Palabra de Dios también lo describe como un guerrero. "El Señor es un guerrero" (*Éxodo 15:3; Es un "hombre de guerra", NKJV*); "El Señor marcha como un guerrero" (*Isaías 42:13*).

El salmista invoca esta metáfora en el Salmo 18:3-19. Afirma haber sido liberado (*Salmos 18:3*) de un "enemigo fuerte, de los que me odiaban, porque eran más fuertes que yo" (*Sal. 18:17*). YHWH es descrito como un guerrero, que lucha por Su siervo, y como un Campeón que, montado en Su caballo de guerra, empuña Sus armas contra los opresores de Su pueblo. Lee atentamente los versículos 7-15. Hay cuatro escenarios, como se indica a continuación:

Salmos 18:6–8: El Guerrero Divino está en Su castillo (Su templo); Él es movido a la ira justa en nombre de Su siervo después de escuchar su oración. El Guerrero Divino reacciona con furia en defensa de Su siervo (*Salmos 18:8*).

Salmos 18:9–12: La descripción del Guerrero Divino, que cabalga hacia abajo en una magnífica exhibición de poder, es impresionante. Esta imagen crea confianza en el corazón del sirviente del Guerrero. Ciertamente, nuestro Dios no es un debilucho.

Salmos 18:13–15: En estos versículos, leemos acerca de un asalto montado por un hombre de guerra, junto con sus temibles municiones: granizo, fuego, flechas y relámpagos. Esta figura del Hombre de guerra, con su arsenal meteorológico, connota a un poderoso Soldado que, enfurecido por la injusticia y

81

opresión, lucha valiente y justamente por su siervo leal.

Salmos 18:16–19: Aquí leemos acerca de la liberación del siervo; el Guerrero lo rescata, lo emancipa y lo sostiene. "También me sacó a un lugar amplio" (*Salmos 18:19*).

¡Qué descripción tan asombrosa y detallada de la obra del Señor por Sus hijos en las circunstancias más difíciles! Esta comprensión del carácter de Dios transformará el mundo y nuestra iglesia. Los oprimidos y perseguidos deben descansar en la certeza de que Dios está luchando por ellos.

Represión a los líderes

El Salmo 82 constituye una fuerte reprimenda a los líderes, que tienen, pero no ejercen, la influencia y el poder para cambiar la situación de los "pobres y huérfanos; . . . los afligidos y necesitados" (*Sal. 82:3*).

Los Salmos describen una reunión en la que los líderes son regañados por su negligencia e indiferencia hacia los oprimidos. "Juzgan injustamente, y hacen acepción de personas a los inicuos" (*Sal. 82:2*). ¿Son algunos líderes menos culpables de estos crímenes hoy en día? ¿No es el sufrimiento de los pobres y necesitados el resultado de la corrupción? Además, ¿acaso nuestro propio egoísmo y codicia no nos hacen centrarnos en nosotros mismos y en nuestras familias y olvidarnos de los que nos rodean y necesitan nuestro apoyo? La caridad debe comenzar en casa, dentro de nuestras propias familias y vidas. Debemos enseñar a nuestros hijos a ser siempre amables y generosos con los necesitados.

El salmista nos recuerda que somos "dioses" e "hijos del Altísimo" (*Sal. 82:6*). Dios creó a los seres humanos a su imagen y semejanza (*Génesis 1:26*), lo que significa que somos seres inteligentes con una conciencia moral. Por lo tanto, debemos apoyar a los afligidos, a los extranjeros y a

los necesitados. Cualquiera que sea nuestra esfera, ya sea el vecindario o el lugar de trabajo, debemos esforzarnos por ser una fuente de ayuda para los necesitados.

El juicio de Dios

El estudio del jueves nos invita a considerar la difícil situación de los oprimidos en el contexto del juicio final en el santuario celestial (*Sal. 96:6–10; Sal. 99:1–4; y Sal. 132:7–9, 13–18*) y la gran controversia entre Dios y Satanás, como se describe especialmente en los libros de Daniel y Apocalipsis.

Daniel 7 revela dos intenciones del juicio en el cielo antes del Adviento: castigar al opresor (*Dan. 7:26.*) y reivindicar a los oprimidos (*Dan. 7:22*). El juicio confirma que las acciones de Dios están a favor de los justos.

En el libro de Apocalipsis, el juicio transcurre en el santuario. En Apocalipsis 6, aprendemos que "las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios" están "debajo del altar" (*Apocalipsis 6:9*). Reciben túnicas blancas mientras esperan la acción final del Señor para redimirlos de la muerte.

Apocalipsis 8 comienza con la visión de las siete trompetas (*Apocalipsis 8:2.*), que se dan a los siete ángeles que están cerca del altar de oro "delante del trono" de Dios (*Apocalipsis 8:3*). Las trompetas son un símbolo del juicio del Creador contra aquellos poderes que han perseguido al pueblo de Dios a lo largo de los largos siglos de la historia humana (ver los siete sellos de Apocalipsis 6 y 7). El santuario es el lugar donde el Señor actúa a favor de Su pueblo para salvarlo y protegerlo de sus opresores. Por lo tanto, no es coincidencia que las siete últimas plagas dadas a los siete ángeles sean liberadas del templo, la sede del juicio de Dios (*Apocalipsis 15:5, 6*).

Por lo tanto, cuando el libro de los Salmos expresa la certeza de que los creyentes pueden orar al cielo por liberación, esta declaración es una acusación seria contra los opresores del pueblo de Dios y una fuente de fe para los oprimidos. "Entremos en su tabernáculo; adoremos ante el estrado de sus pies. Levántate, oh Señor, a tu lugar de descanso, tú y el arca de tu fortaleza" (*Sal. 132:7, 8*).

La verdad bíblica en este versículo revela un hecho en el que haríamos bien en meditar como creyentes fieles. Sí, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar y apoyar a los necesitados, a las viudas, a los huérfanos. Pero debemos tener en cuenta que la solución final y completa a toda opresión y sufrimiento vendrá del cielo. No debemos dejarnos engañar por la idea de que la iglesia puede lograr la justicia social en la tierra, o que el objetivo principal de la iglesia es librar batallas políticas en un intento de resolver toda la injusticia en el mundo. Ese tipo de problema complicado solo puede ser resuelto totalmente por el Señor de los ejércitos. Nuestra fe debe centrarse en

la promesa de la acción divina a nuestro favor y no en la fuerza ilusoria del poder humano, que es un espejismo en el mejor de los casos.

Parte III: Aplicación a la vida

Dios es el abrigo y el refugio de los que están en problemas, pero también es el Guerrero divino que lucha por los oprimidos. Además, es un líder proactivo. Por lo tanto, debemos ser proactivos en el enfrentamiento de los problemas sociales que enfrentamos hoy en día en el mundo. Por supuesto, no podemos resolver todos estos problemas, pero podemos esforzarnos por tener un impacto positivo en nuestra comunidad y en las vidas de los vulnerables y oprimidos que nos rodean: los pobres, los marginados y los perseguidos. Podemos hacer un trabajo significativo y transformador para aquellas minorías que han sido marginadas por la sociedad, tal como lo hizo Jesús en nombre de los recaudadores de impuestos, los pecadores (*Mateo 9:10.*), las prostitutas (*Lucas 7:37-39*) y los marginados (*Mateo 15:21-28*) en su tiempo.

La reprimenda del salmista a los líderes comunitarios y políticos (*Salmo 82*) también nos incluye si somos indiferentes al sufrimiento o las injusticias de la sociedad y no las abordamos o aliviamos. Por último, debemos recordar que la

83

83

La solución para los males de nuestro mundo injusto vendrá del santuario celestial. Pongamos de nuestra parte, confiando en el Guerrero Divino para el resultado final de la justicia.

Notas
